

## ¿Libro de los cambios? • ¿Libro de las preguntas? ¿Libro?

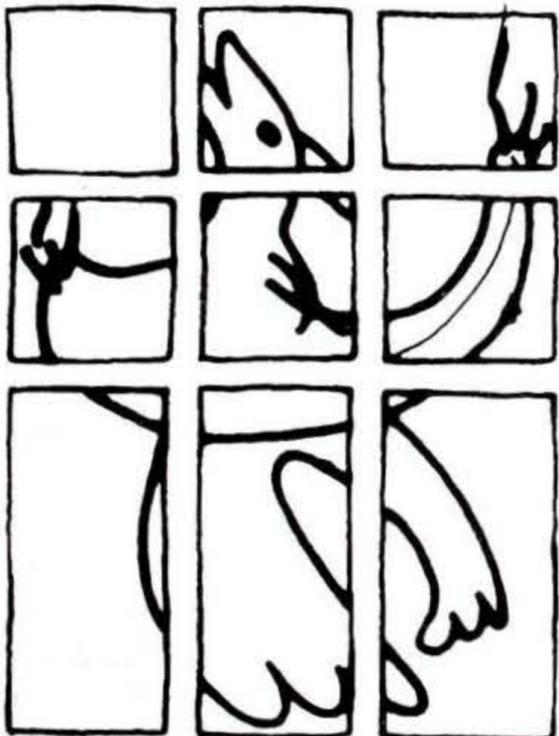
### Claves para el I Ching

Fernando Arbeláez (?)

Elektra Editores, Santafé de Bogotá, 1992, 165 págs.

¿Qué clase de libro es éste? No es, sino en una parte mínima, el antiguo *I Ching*, esos 64 hexagramas chinos que quizá condensan una visión del mundo; no es tampoco una interpretación de esos hexagramas, previsiblemente lejanos a la mente occidental; ni mucho menos un trabajo de definición de unas claves para dirigirse al Libro (que no es éste), en busca de respuestas sobre problemas que plantea a diario la vida. Pero todo eso pretende ser.

¿Cuál es la utilidad de este libro? No se pregunta por la utilidad de un libro de poemas o de una novela o de un libro de fotografías. Pero la crítica, los libros técnicos y de tema científico, aun la filosofía, poseen un referente respecto de otras realidades, otros libros y otros temas, y eso les da un cierto esguince de utilidad. Así pues, ¿cuál es la utilidad de *Claves para el I Ching*? Entendemos que el volumen hace parte de una colección — de Editorial Elektra — de títulos que serían los ‘clásicos’ de una literatura esotérica, de una tradición de sabiduría — oriental y occidental — que supone un conocimiento críptico. El conocimiento de nuestro destino, la previsión del futu-



ro, nuestra secreta relación con los astros, el simbolismo de los números, las observaciones metódicas —pero no científicas— de los movimientos de la naturaleza son arcanos de un saber remoto (no siempre esotérico) que ahora —y desde hace varios años— se quiere convertir, por parte de ‘directores espirituales’ y editores, en una fuente de saber particular en una época en que porciones inmensas de la sociedad, sin distingos de clase, buscan afanosamente respuestas, soluciones, esperanzas o guías de comportamiento para una vida cada vez más vacía, inocua, rutinaria o superficial. Dado este caso, el presente volumen cumple una función social específica en la medida en que existe, o está creado, el mercado de ‘literatura esotérica’. ¿Pero qué pueden encontrar aquí los lectores potenciales?

En primer lugar, se parte del supuesto de que esos lectores tienen el *I Ching* en casa (¿cómo se tiene el *I Ching* en casa? Supongamos, entonces, que esos lectores son los ‘iniciados’). De nuevo, se busca explicar e interpretar cada uno de los hexagramas. Cada uno de ellos se define por un concepto y una combinación distinta de dos trigramas acerca de la cual no tenemos ninguna noticia. De ahí en adelante, del concepto en adelante (por ejemplo: Kian —Lo creativo • Símbolo de firmeza), se ofrece un breve texto explicativo del principio aludido por el hexagrama, y luego las claves... La expectativa del ‘iniciado’ es lo que funciona en este esquema, pues la breve explicación es tan somera y, sobre todo, simbólica, como la enunciación del principio mismo; y, finalmente, las claves suponen haber manejado un criterio previo de interés en el Libro y unas indicaciones (casi consejos) que no son universales sino referidas concretamente al principio.

¿Qué pasa con los lectores no ‘iniciados’, con aquellos que no acceden a la simbología original del *I Ching*, si este texto no ofrece la posibilidad de recrearla? Es decir, el lector ignora de dónde salen las claves, qué justifica su necesidad, en qué consiste el trabajo autoral que se propone como *Claves para el I Ching*. Y en realidad, el trabajo era necesario, por lo menos un primer trabajo —brevemente esbozado en la “Introducción: El *I Ching* y el mundo occidental”— de seguimiento y análisis de la tradición de la antigua sabiduría china, que nos permitiera ubicar el sentido del ‘uso’ del Libro

y las glosas posteriores a través de los siglos.

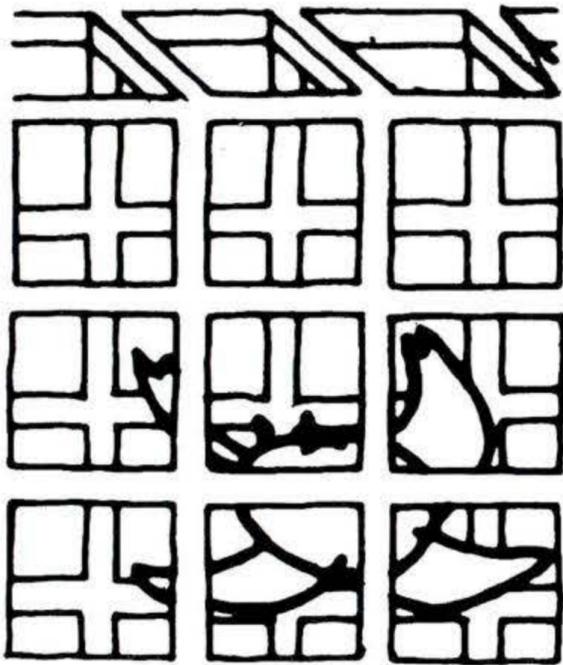
Un solo ejemplo, modesto como punto de comparación para el trabajo de exégesis que se hace sobre el *I Ching*, nos corrobora en nuestra incertidumbre en torno a la novedad de la edición que tenemos entre manos: *The Pocket I-Ching*, de Gary Melyan, aun siendo un libro ‘de bolsillo’, ofrece una mayor información sobre la conformación de los hexagramas y las claves que presenta son más extensas aunque igualmente son escasos los datos sobre las mismas. El ‘libro’ de Arbeláez contiene exactamente las mismas claves para los 64 hexagramas (a saber: aspecto general, deseos, amor, matrimonio, viaje, salud, cosa perdida, negocios y cambios). En cambio, el libro ‘de bolsillo’ de Melyan ofrece diversas variantes según el hexagrama. Los textos de Arbeláez bien pueden resultar una traducción de algunos —muchísimos— fragmentos del de Melyan, tanto en el comentario del principio como en la exposición de las claves.

De tal manera que el trabajo autoral que buscamos se limita a una introducción, que no deja de ser interesante en lo que respecta a la suerte que ha corrido el *I Ching* en occidente (es muy dicente el recuento del interés que Leibniz tuvo por el Libro), pero que nos deja en baba durante los párrafos finales, titulados “Uso de las claves”. Acerca de las claves mismas, Arbeláez despacha en tres líneas su procedencia, sin decir los referentes concretos —fuentes primarias, secundarias o terciarias— a que alude cuando habla de “tradiciones” (ni analiza las mismas): “Resultaron [las claves] de una investigación en tres tradiciones del uso del Libro: la china, la japonesa y la coreana, y son respuestas que por siglos ha dado sobre cuestiones concretas”. Todo un enigma. ¿Quién hace la investigación? (Melyan también la hizo); ¿cuáles son las peculiaridades de cada una de las tradiciones?; ¿a quién o a qué se responde?; ¿qué relación hay entre los principios (simbólicos) y las “cuestiones concretas”?

Si las claves proceden, como el Libro mismo, de la tradición antigua, ¿cómo deslindarlas de las “poéticas resonancias y simbologías” del *I Ching*? La propuesta era esclarecer, muy occidentalmente, la relación que puede tener un lector potencial con el *I Ching*, pero finalmente se logra una doble oscuridad. Arbeláez afirma: “Las claves pueden servir de guías en

el laberinto de un lenguaje arcaico de poéticas resonancias y simbologías de muy distinta y antigua dimensión cultural, que muchas veces oscurecen su sentido". A continuación parece rectificar: "No olvidemos que no es el Libro sino nosotros los que somos oscuros y que, una vez libres de esa tiniebla, comprenderemos". ¿Cómo librarnos de esa tiniebla? El problema, sin duda, sigue siendo el de la relación de occidente con la cultura oriental. Pero al respecto estas 'claves' —y por falta de introducción a las mismas— no dan ninguna luz. Lamentable, porque el conocimiento del *I Ching* no puede seguir siendo asumido como una experiencia esotérica; una visión del mundo (no unas reglas ni unas leyes) no puede ser patrimonio de unos cuantos iniciados. ¿Lo fue en la China antigua?

ÓSCAR TORRES DUQUE



## Como creció esta vaina

**Ciudad y territorio: El proceso de poblamiento en Colombia**

Fabio Zambrano y Olivier Bernard

(Presentación de Alberto Saldarriaga Roa)

Academia de Historia de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos, Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1993, 297 págs.

La historia urbana colombiana se enriquece con este libro que trae nuevos aportes. Uno de ellos es el ámbito de la historiografía serial, como bien sus auto-

res lo reconocen, ya que a través de una elaboración de series demográficas realizan un análisis sumamente extenso — desde la ocupación española hasta el presente— del poblamiento en Colombia, tomando como base la fundación y poblamiento de los actuales 1.011 municipios y los censos que se han realizado desde 1843, mostrándose con ello que la dinámica espacial es el resultado de lo económico y lo social.

*... cada sociedad, en una época determinada y en el marco de un sistema económico específico, produce un cierto tipo de ordenamiento de espacio. Así como las estructuras económicas y sociales se transforman a lo largo de la historia, lo mismo sucede con las estructuras espaciales, las cuales interactúan permanentemente con las primeras. [pág. 224]*

Otro aporte invaluable son los 130 mapas, punto central del libro, en donde se representan los procesos históricos de composición y recomposición de las redes urbanas en el plano demográfico y jerárquico.

Esta obra se divide en tres partes. La primera es un análisis general de los asentamientos poblacionales en nuestro país desde la conquista española hasta el censo de 1985, con tres grandes momentos de movimiento poblacional: 1740-1780, 1840-1860, 1940-1960, que se dan por la combinación de tres variables: la saturación demográfica en las zonas frías, los ciclos económicos y el control de las epidemias y enfermedades tropicales.

En la segunda parte se presentan en forma individual los procesos regionales y se analiza cómo la economía cafetera marca un cambio radical en los patrones de asentamiento en el país.

La última parte, cuyo aporte es inmenso, es la recopilación bibliográfica urbana de Colombia en general, por cada región y por ciudades.

Cabe hacer resaltar cómo dentro del texto se demuestra que la fundación de ciudades durante la conquista tuvo un carácter meramente político. "España dominó los espacios conquistados fundando ciudades" (pág. 13), situación que perfectamente se aplica a la actualidad, cuando el Estado continúa "conquistando" el territorio nacional por medio de la fundación de ciudades que no tienen sino

un interés estratégico, como fue lo ocurrido con la ciudad de Leticia.

No obstante lo anterior, los procesos históricos han rebasado lo institucional, y así se demuestra desde la Colonia, donde muchas veces una villa tenía mayor importancia demográfica y actividad económica que una ciudad, situación que perdura hasta nuestros días, cuando nos encontramos con un ordenamiento territorial que no está acorde con una realidad social y económica.

Por ello esta investigación debe ser una base para el desarrollo de la Constitución de 1991, con un nuevo ordenamiento territorial que exprese los procesos históricos que no han sido plasmados hasta el momento en las normas.

Este libro, como conclusión de una brillante investigación realizada por dos grandes expertos en el tema y reconocidos por su largo trayectoria, abre una brecha teórica en la historia urbanística, señalando nuevos caminos en un tema que ahora es de gran interés en toda Latinoamérica, como es la historia regional.

GLORIA BEATRIZ SALAZAR

## Los orígenes históricos de nuestro leguleyismo

**Legitimidad y proyectos políticos en los orígenes del gobierno del Nuevo Reino de Granada**

Armando Martínez Garnica

Colección bibliográfica, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1992, 176 págs.

En 1992, con motivo de la celebración del quinto centenario de la llegada de los conquistadores europeos a suelo americano, se produjo una avalancha de estudios de diversa índole. Aparecieron libros apologéticos que exaltaron las virtudes del proceso colonizador ibérico o lusitano, se recopilaban crónicas de la época y se escribieron ensayos que intentaron profundizar en el conocimiento de un suceso de indudable significación histórica, que marcó el comienzo del dominio europeo en estas tierras. Lo que se publicó acerca del quinto centenario fue muy desigual en calidad investigativa e